

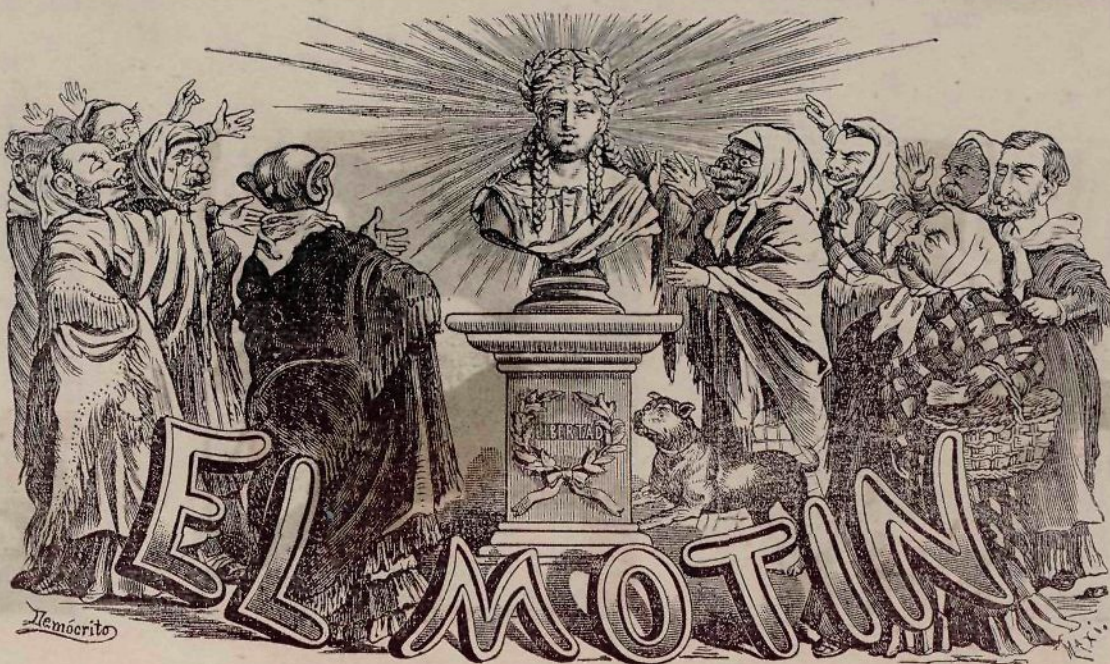
PRECIOS DE SUSCRICION

	Plas.	Cs.
Madrid, un mes.	1	>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS.

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar,	5	pesos.

Número suelto
15 cénts.



ADMINISTRACION,
HORTALEZA, 80, 2.ª, DERECHA.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán, por las suscripciones que hagan, el 6 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Número suelto
15 cénts.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LA SOMBRA DE O'DONNELL

Al estudiar despacio la política imperante, al inquirir sus fines, al juzgar, por su conocida historia, á muchos de sus hombres, parece que en el campo de la situación se proyecta maléfica, como la del manzanillo, la sombra del general O'Donnell.

Véanse las cordiales relaciones del Ministerio con el Sr. Posada Herrera, el nunca bien ponderado mistificador electoral; con los generales Jovellar y Serrano, discípulos y émulos por su descreimiento político, ya que no por otras relevantes prendas, del primer duque de Tetuan; repárese en que forman parte del gobierno, Alonso Martínez y Vega Armijo, ambos hechos hombres importantes por obra y gracia del general O'Donnell, y cualquiera puede, sin esfuerzo, creer que la Union liberal ha vuelto á figurar en la política española.

Nada dice en contrario la presencia en el Gabinete del jefe de los constitucionales. El ex-tribuno de la valiente minoría progresista que halaga á Niquena, mima á Balmaseda, prodiga á Castelar sus atenciones y su apoyo, no hace otra cosa que marchar sobre las huellas del descreído caudillo de la Union liberal, ensayando como aquél el mismo sistema corruptor, el mismo comercio de conciencias anchas y convicciones anémicas.

También O'Donnell toleraba, en odio al general Narvaiz, esas expansiones de la opinion hoy consentidas por D. Práxedes, temeroso de Cánovas; pero del mismo modo que el jefe de la Union liberal no murió, según él mismo profetizaba, de empacho de legalidad, tampoco el Sr. Sagasta morirá de ningún empacho de libertad, porque de antiguo se sabe que le pesan como plancha de plomo sus más indiscutibles conquistas.

Sí, en la situación actual véase la sombra de O'Donnell estenderse y crecer.

Tal vez toca ya en algunas ramas medio secas del árbol frondoso de la democracia, y si el verlo puede producir en nosotros disgusto y repulsion inexplicables, nos consuela en cambio la idea de que es preferible perder lo dañado, á conservarlo con exposicion de lo que aun permanece entero y vigoroso.

Siga, pues, estendiéndose la sombra del Gran cristiano; la democracia no se asusta de sombras.

ROMERO EN GRANADA

Me encanta el ex-ministro por la frescura con que habla.—(Frescura no es aquí la palabra propia, pero sustitúyala cada cual por la que más le acomode.)
¿Qué discurso el suyo! Se necesita ser él, Romero, el de las inscripciones anti-dinásticas en los edificios, el de la Junta revolucionaria, el servidor de don Amadeo, para permitirse ese lujo de desahogos.

Pero no perdamos el tiempo en discutir su personalidad, barto pequeña desde que no está en Gobernación, disponiendo á su antojo de destinos, indultos y ochavos. Y ahora que hablo de indultos ¿por qué no se publica la hoja de servicios de algunos caballeros que por su mediacion los alcanzaron? Pero vamos al discurso.

En él se afirma lo siguiente: «El partido liberal-conservador, pese á quien pese, está dispuesto á corresponder á sus antecedentes.»

¡Adios, mi dinero! exclamarán al saberlo las Cajas administrativas de la Península y Ultramar, y de nuestra representación en Marruecos; y ¡adios mi fama!, la moralidad y la justicia. En cambio saltarán de gozo las alarmadas conciencias de los conservadores que se guardaron los fondos confiados á su custodia durante la pasada administración.

«Hay benevolencias que manchan», dice más adelante, y en esto estamos conformes: las que se tienen

con gentes que padecen ó debieran padecer persecucion por la justicia, á causa de fechorias que escluyen toda idea de honradez.

«Parece que basta tener el poder en las manos para humillar á la nacion complaciente.» Así ha sucedido por desgracia en estos últimos seis años; mas no volverá á suceder, á poco que la opinion pública se manifieste.

«Temo que al llegar las elecciones se encuentre procesada la mayoría de los hombres honrados.»

¿Por qué? Aun admitiendo en hipótesis ese absurdo, muchos conservadores quedarian libres, si el ser honrados era condicion indispensable para incoar el proceso.

«La ingratitud, la injusticia y la arbitrariedad, ennoblecen á quienes las sufren.»

Deseos tenia de oír hablar de esta manera á los ingratos con la libertad, injustos con la revolucion y arbitrarios con todos los partidos. Ya irán, ya irán apurando el vocabulario de jeremiadas y quejas.

«Lo que se hace con infraccion de las reglas de la moral, no puede ser y no será.»

Pero ha sido, y en un grado que asusta. Díganlo seis años en que apenas ha ocurrido otra cosa en España.

Por este estilo es todo el discurso. Afirmaciones falsas, apreciaciones injustas, sentimentalismo cursi, despilfarro de acatamiento á instituciones que han atacado desde su caída, pretensiones de pasar por víctimas, alardes de esperanzas irrealizables.

Todo en vano. Los males que hoy se tocan, y el temor de que vuelvan á reproducirse, harán que el país oiga á los conservadores como quien oye llover.

Y peor para él si no lo hace así.

NOTA. Las vulgaridades más al alcance de todas las fortunas, las injurias más necias y las adulaciones más inútiles, esmaltan el memorial, mas que discurso, del que fué digno ministro de los conservadores.

EL PARTIDO EUSKARO

Suene el parche, y el clarín de la fama atruene el viento, publicando el gran invento que dió á luz don Serafin.

El euskaro partido que es hoy la gloria de Olave, como solo en ella cabe, de su cabeza ha salido.

En ese parto fecundo, su prevision, que no marra, ve la dicha de Navarra y la admiracion del mundo.

Es de su génio el prodigio que á todos los otros vence, ese partido en vascuence con mitra y con gorro frigio,

en que el pacto federal rigidamente eslabona al obispo de Pamplona con el señor Pi y Maigall.

Llena el alma de alegría ver el entusiasmo vivo que el pacto *commutativo* produce en la sacristía;

y aunque parezca enigmático, es lo cierto que se funda en lo bien que lo *carcunda* se une á lo *sinlagmático*.

Esta, al menos, la opinion es de un cura inteligente que, estudiando atentamente á Carulla y á Prudhon,

descubrió que un buen cristiano, si ha de conservarse tal,

tiene que ser federal, pactista y ultramontano.

De vencer con la certeza el bando euskaro crece, y en él Olave aparece con un *carca* á la cabeza.

Ambos muestran interés de la hueste en la recluta, y les da su fuerza bruta más de un clérigo montés,

de esos que con un bostezo echan un altar á tierra cuando sueñan con la guerra porque les fastidia el rezo.

Allega, en fin, fuerzas tales el bando vasco-pactista, que no ha de haber quien resista sus esfuerzos colosales;

y será, si el triunfo abona Olave como hasta aquí, Navarra, libre por Pi y el obispo de Pamplona.

BATALLA DE DAMAS

Las damas afectas á la situación pasada parece que forman la vanguardia del ejército que se prepara á dar la batalla á la libertad, y tambien que la palabra sacrificio está á la orden del día.

Mala idea de los hombres de ese partido da la actitud belicosa de esas damas; que si ellos fueran lo que debian, rechazarán galantemente tan valiosa ayuda, y combatirán solos, y solos cayeran en la lid; pero ya que se envanece de sus aliados y nos amenazan con ellos, hagamos ostentacion nosotros de las huestes femeninas que contribuirán al triunfo de nuestra causa.

Todas las madres de los 99.000 héroes desconocidos que sucumbieron en Cuba por la integridad del territorio, mientras los caballeros conservadores cometian los desafueros que se van descubriendo poco á poco.

Todas las madres y esposas de los valientes que salvaron la libertad en el Norte, mientras esas damas quitaban fuerza al gobierno revolucionario, luciendo en el Prado sus blancas mantillas, simbolo de tiempos pasados, y su hermosura en los palcos del Teatro Real.

Todas las madres, esposas y hermanas de los hijos del trabajo, que carecian de lo preciso por contribuir á las cargas del Estado, mientras la clase aristocrática derrochaba sus caudales en el extranjero.

Y todas las mujeres, en fin, que ven en la libertad la redencion de sus padres, de sus hijos ó de sus esposos, y soportan una vida ruda para su sexo, y sin compensaciones de fausto y ostentacion.

Contando nosotros, los amantes de la libertad, con ellas, y contando además con nosotros, poco puede importárenos de ciertas actitudes y ciertas influencias.

Divididos estamos, mezquindades y pequeñeces nos trabajan; no somos lo que debiéramos ser; más sin embargo, comprendemos todos que el eclipse de la libertad pasó, y que solo pueden velar momentáneamente su brillo, pequeñas nubes reaccionarias. Por esto no damos importancia á ciertos actos, ejecútelos quien quiera, y confiamos en el porvenir que esa libertad simboliza; sin que nos preocupen ligas de hermosas damas ni amenazas de feos caballeros.

Cumplan ellos y ellas lo que crean de su obligacion, y no faltemos nosotros á la nuestra; seamos lo que debamos ser: hombres, en el sentido enérgico de la palabra; y que se reúnan y se cuenten, influyan y decidan los enemigos de la libertad.

Mucha fuerza, indudablemente, prestan á una causa generosa y noble, la debilidad y la hermosura; pero no olvidemos que todas las aspiraciones del progreso, todas, absolutamente todas, se han realizado á despe

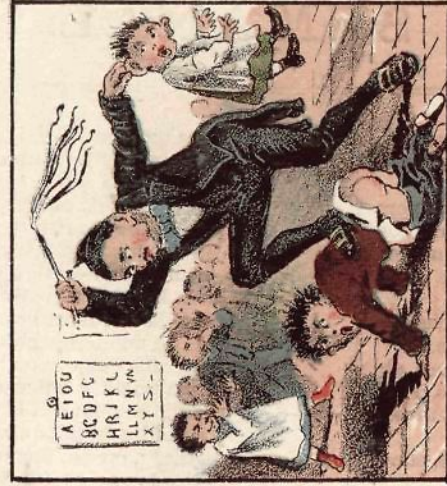
EL MOTIN.



En Málaga vino al mundo este ministro sin segundo.



Contra todo su deseo ama el pobre, chico y feo.



Pasante en humilde escuela sus intenciones revela.



La voz del génio le grita y á Madrid le precipita.



Por el hambre devorado duerme una noche en el Prado.



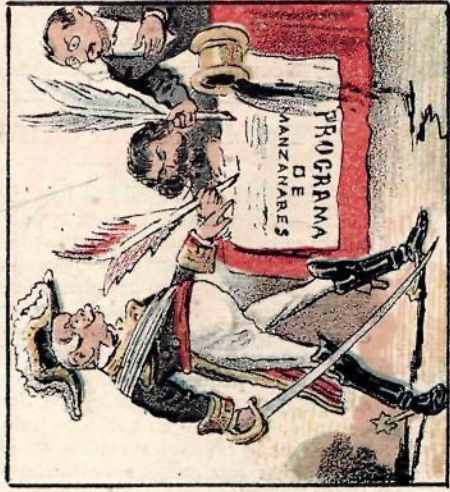
Le busca la policía por los versos que escribía.



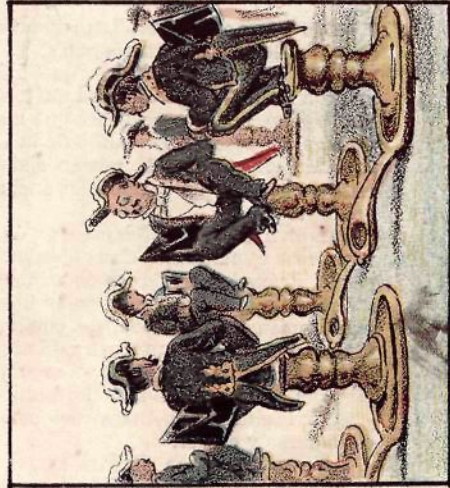
Tenorio, y con tales trazas, recoge mil calabazas.



Por mandar á diario se hace revolucionario.



En Manzanares declama y medio escribe un programa.



Le llega pronto una cartera y brilla como cualquiera.



Le dimiten, se enfurece, y amenaza, y se embravece.



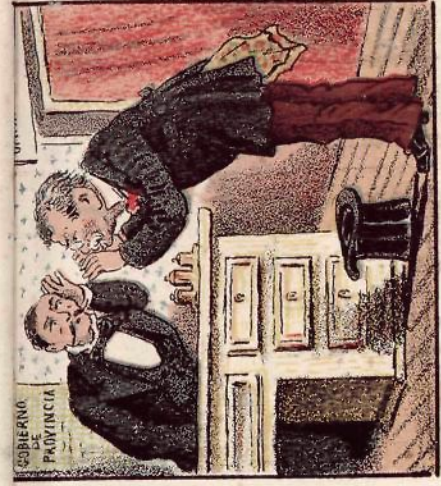
Triunfa la Revolución, y calla.... por prevision.



Si tarda en irse Amadeo le sirve de Cirineo.



En la alfoncina campaña es el Capitan Araña.



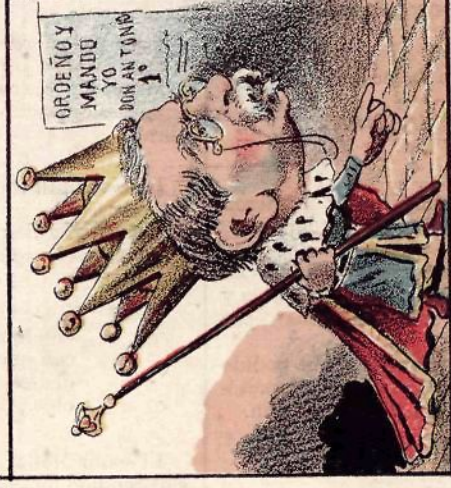
Dáse el grito, y asustado condena á quienes lo han dado.



Cuando ve la cosa hecha, como nadie se aprovecha.



Eranos pone delante para parecer gigante.



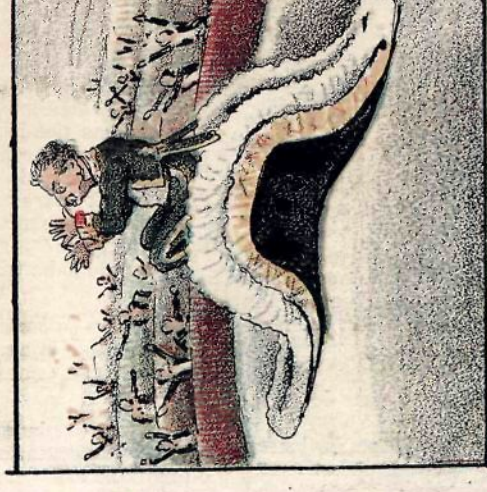
La soberbia le atavía de rey de guardiarropía.



De eclipsar á Bismarck trata, y el hombre mete la pata.



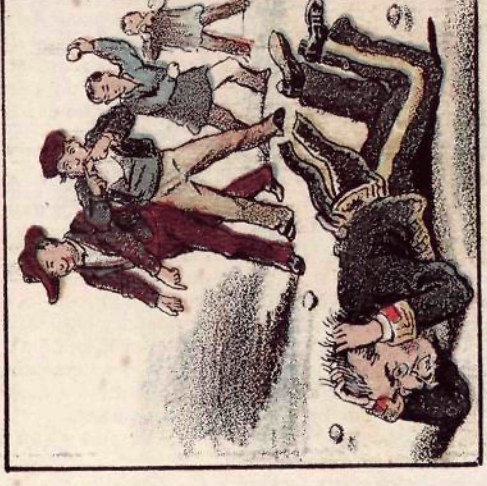
La palabra libertad aumenta su fealdad.



A sus rivales desprecia cuando el temporal arrecia.



Dá, al fin, al traste con el un pedazo de papel.



Cae del poder anulado, y conocido, y silbado.



La historia, á quien ha ofendido, le condenará al olvido.

cho de los que tenían interés en que no se cumplieran. Las mujeres que acompañaron á Jesucristo, fueron, sin duda alguna, los mejores propagadores de su doctrina; pero no olvidemos que Jesucristo vino á destruir, no á conservar.

UNA CORAZONADA

(CONFIDENCIAL)

Acababa el general de tomar café, y encendiendo uno de los últimos vegueros que le restaban de su expedición á Cuba, se dejó tranquilamente caer en un diván, y lanzando una mirada indiferente sobre los varios periódicos colocados en un próximo velador, vinieron á herir su retina varias palabras sueltas «Francia... Tunes... guerra... heroísmo...» que insensiblemente picaron su curiosidad, hasta obligarle á leer con avidez el siguiente párrafo:

«España tiene puesto señalado, no solo por la historia y la geografía, sino por la política moderna, tanto en el Mediterráneo como en el norte de África, y lo que conviene es no dejarlo olvidar por una fatal inacción.»

Concluida la lectura, se levantó el general como impulsado por un resorte, se dió una palmada en la frente, se llevó después la mano al costado izquierdo, como para consultar un oráculo, y dirigiéndose á su mesa de despacho, oprimió un timbre. Un ayudante apareció:

—Mi general...

General.—Tengo una idea.

Ayudante (entre dientes).—Lo dudo.

—Es una de mis corazonadas; pero esta nos va á immortalizar á todos. Antes de dos meses habrá usted saltado de capitán á coronel. Vamos á conquistar el mundo.

—¡Ah!

—Quiero decir, el África. Ahora verá usted cómo. Yo soy un hombre de genio. Si me deslucí en el Senado fué porque Dios me negó el don de la palabra, y si me desacredité en la Presidencia, porque me faltó el conocimiento de los hombres y de las instituciones.

Pues bien, repito que tengo una idea. Yo enseñaré á los franceses á ganar batallas. Dentro de algunas semanas habremos pasado el Ecuador. No hay que perder tiempo; manos á la obra. Veamos qué condiciones reúno para el desempeño de mi grandiosa misión. No; lo mejor será tomar nota de los recursos que necesito.

El general enristró la péñola y escribió en un pliego de papel ministro:

1.º Para enterarme de la cuestión: un asesor que sepa alemán, otro que sepa francés, otro inglés, otro italiano y otro árabe vulgar.

2.º Un secretario que sepa Geografía política é Historia contemporánea.

3.º Un ejército de 500.000 hombres.

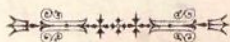
4.º Un ministro de Hacienda que me dé dos mil millones de pesetas.

5.º Un Consejo de ministros que haga cuanto yo le ordene.

Y 6.º Un amigo que redacte mis alocuciones á los soldados.

Con este pequeño auxilio y mis prendas personales, marcharemos al Norte de África, y montado en un caballo manso que me lleve con seguridad, á pesar del rehum, *pim, pam, pum*, mato á los cobardes moros que huyan, *pacífico* con diplomacia á los que se resistan, y vuelvo, colmado de gloria, al mando de un cuerpo de héroes que me deberá sus grados.

Así confundiremos á los escépticos que piensan que España no va á tomar parte alguna en el conflicto africano, teniendo allí tantos derechos que defender y tantas esperanzas que realizar, y contando, sobre todo, conmigo, que he nacido para realizar cosas tan grandes.



Buen palo le da *La Iberia* al marqués de Campo, á propósito del servicio de vapores que tanto elogian algunos periódicos desde Madrid, puerto de mar donde se cojen truchas á bragas enjutas.

Nuestro apreciable colega demuestra, con la historia de cada uno, que los barcos son viejos y malos, razón por la cual los viajes se hacen en pésimas condiciones, y promete decir cosas estupendas sobre el asunto.

Más que por el *industrioso* marqués, nos complace lo que dice *La Iberia*, por los periódicos que ponen los barcos por las nubes, como si estuvieran interesados en la empresa.

Artículos que se nos aseguran forman parte del reglamento de la *Union Católica*.

—«El sócio que, llegado el caso, no sepa fusilar en dos segundos á un liberal, será expulsado de la Union.»

—«El que no deposite semanalmente una cantidad para el fondo de cartucheras y fusiles, se le obligará á hablar bien de los Nocedalés.»

—«Se concederá la gran cruz de la Samoggy á todos los sócios que interrumpen el paso á la puerta de las iglesias para hacer el amor á las beatas.»

—«No se permite ponerle motes á Carlos Chapa.» Etc., etc.

De Manila, y con pliegos para el gobierno, ha llegado Mesa.

Temerá tal vez Primo de Rivera que se la limpien.

De Manzanillo (Cuba), han desaparecido 15.000 duros en oro con su conservador correspondiente.

¿Si tendrían organizado el servicio de irregularidades?

Porque, francamente, no se concibe tanta unidad en el desfallo, sin un reglamento y un espíritu de disciplina admirables.

Aforismo del catolicismo sinalagmático:

«Toda verdad viene del cielo.»

Mal de relaciones está entonces el partido con los habitantes de arriba.

Es el señor obispo de Pamplona

para mí una simpática persona,

pues celoso á los párrocos previene

que el estorbar conviene

el gran reclutamiento

de doncellas sin cuento

que se hace para América en Navarra,

y al impedirlo á la moral se agarra.

Los hombres pueden irse en hora buena,

pero las chicas guapas ¿no da pena?

Gracias damos á Dios; ya hemos estado

conformes una vez con un prelado.

El Sr. Castelar renuncia á ser elegido por acumulación, con objeto de que sus parciales, donde no haya candidato posibilista, den los votos á los ministeriales, aunque luche en el distrito un candidato de cualquiera de las otras fracciones democráticas.

D. Emilio no perdona á los demócratas las malas jugarretas que él les ha jugado.

¡Vengativo!

2.300 mujeres y niñas, 556 hombres, 25 frailes capuchinos de los expulsados de Francia, con su hábito peculiar, 73 curas y 15 individuos vestidos con el característico traje de familiares inquisitoriales, uno de los cuales sostenía un gran crucifijo; y toda esta tropa en procesion, de noche, marchando al son de la campana y entonando una especie de ahullido funerario por las calles de Manresa...

¡Qué espectáculo mas civilizador! Solo faltaba en él una pira con veinte ó treinta liberales tostándose poco á poco.

Estas gentes van á dar lugar á que...

(Se continuará.)

Mil quinientos millones que se ignora

dó fueron á parar,

El Clamor de la Patria busca en vano

con invencible afán.

Mire usted en qué tiempo se escaparon

y no se canse más.

Mil quinientos millones *distraídos*

¿quién sabe dónde van?

La Epoca combate la candidatura del Sr. Salmeron para presidente de la Academia de Jurisprudencia.

Bien hecho.

¿Qué méritos adornan á ese señor? Que es filósofo profundo, y orador eminente, y jurisconsulto notable y digno del mayor respeto por su sabiduría y sus dotes personales?

Valiente recomendacion. Con todo eso no ha podido llegar á marqués, ni siquiera á propietario de un periódico que ataca á los caídos y elogia á los que suben.

Dice que dan por la libra

solo doce onzas de pan,

y en esto los tahoneros

tienen á quién imitar;

de igual manera Sagasta

nos vende la libertad.

Habla un periódico de Manresa:

«Se presentan los frailes en los puestos ambulantes y en algunas tiendas, y escogen allí lo que mejor les parece y más les conviene; y si el dueño no tiene valor para quitarles la presa de las manos, se le llevan diciendo: *El padre San Francisco se lo premie.*»

Quisiera tener una tienda en Manresa para que se llevasen algo.

Apenas le daba trabajo á los tribunales de justicia.

De bostezo en bostezo.

Así se titula una poesía leída en el Círculo católico. A veces estos neos hablan con franqueza...

Una graciosa dama, según un diario conservador, decía que era necesario que la restauracion pasase tarde ó temprano el sarampion político, que es, en su opinion el Ministerio Sagasta.

¿No eran bastantes seis años de viruelas canovistas?

En Cartajena abundan los perros rabiosos.

En Madrid los neos.

Luego salimos perdiendo.

Dos virtuosos sacerdotes cayeron en la red tendida por la policia á los jugadores de cartones que hacen la competencia al gobierno.

El alma se contrista al pensar en la impaciencia de los fieles que á la mañana siguiente los estuvieran

Ayuntamiento de Madrid

aguardando para confesarles sus vicios ó debilidades, ó escuchar la divina palabra, mientras ellos iban al Saladero por agenciarse unos profanos, y tal vez liberales, cuartejos.

Diz que el alcalde de Londres no asistirá á los festejos; Alégrese el municipio que ya tiene un inglés menos.

La Epoca elogia al czar de Rusia por su actitud firme y enérgica.

Si á elogiar fuéramos, más firme y más enérgica es la actitud de los nihilistas.

La cuestion no está en la energía, sino en la causa á que se aplique.

Se asegura que los posibilistas malagueños han hecho declaraciones en sentido monárquico y dinástico. No nos estrañaría. La pendiente en que están conduce á esa cima.

Parece que con motivo del Centenario habrá tres fiestas de guardar.

¿De guardar? Conservadoras entonces.

«Nada pedimos para nosotros».

Esto dice un periódico conservador.

¿Pero han dejado ustedes algo?

La Nueva Prensa ha sido llevado á los tribunales. Allá nos veremos todos al paso que va la cosa, apreciable colega cuyo percamce sentimos.

Reinó este año en la pradera orden cual nunca se ha visto, pues que por riñas, tan solo hubo quince detenidos.

Otras dos irregularidades en la Deuda. Estos conservadores son como las raíces de la grama: cuesta mucho estirparlos.

Un periódico fusionista pregunta si Romero, al llegar á Madrid, irá al ministerio de la Gobernación ó al Juzgado de guardia.

¿Qué ilusiones se forman ciertas gentes!

La responsabilidad ministerial es un mito en este país.

Varios periódicos recomiendan en serio la candidatura del doctor Garrido.

Por eso se retiró Arderius á la vida privada.

¿Cómo competir en el género bufo con quien así obra?

La Gaceta Musical regala á sus suscritores el *Capricho vasco*.

Esta produccion, más que de Sarasate, parece de D. Serafin, el pactista católico.

De entusiasmo verdadero, dando rienda á la expansion con que ha de ganar dinero, dedica un chocolatero... obleas á Calderon.

El señor Malla, Juez del distrito de Buenavista, ha sorprendido una partida de juego de loteria...

—¿En la Casa de la Moneda?

—No, en el Café del Brillante.

Los delitos de los particulares parece que son virtudes en el Estado.

Las fachadas de la Universidad y del Instituto de San Isidro, tomarán en el Centenario de Calderon el carácter del siglo xvii.

Ya era hora que el carácter del siglo xvii saliera en dichos establecimientos á la fachada, y de esta á la calle, que bastante tiempo ha estado dentro.

Los ministeriales dicen que las elecciones se harán siendo ministro D. Venancio.

El medio mejor para que D. Práxedes las haga.

OTRO

Mientras fué moderado, en gacetas

A la Union liberal hizo la guerra,

Y es tan chistoso, que el pesar destierra

Con sus cuentos, su sal y sus hablillas.

Pone como el *Gordito* banderillas,

Tirando al sable su vigor aterra,

Y es el tipo acabado de su tierra

Haciendo sobre un potro maravillas.

El sirve para todo, y todo ha sido;

Si de saber carece, no de maña

Para mudar á tiempo de partido.

Su posicion, por tanto, no es estraña,

Porque con tales prendas, es sabido,

A ser ministro llegase en España.

Madrid.—E. Alegre, impresor. Lagasca, 17.